

la historia dentro del folclor depende de reglas lógicas”, ante lo que se pregunta:

[...] ¿por qué [...] los indios o aquellos que se identifican con una tradición cultural indígena, experimentan la necesidad, cuatro siglos después, de revivir su desastre? En primer término, especial atención despierta la planta, que nos sugiere varias posibilidades: que fue de tal naturaleza el trauma, que es como si nadie se hubiese dado cuenta u olvidado de lo que pasó: que todo mundo se hizo como si no hubiese visto nada, que es como si no hubiese pasado nada. Esta misma actitud se repite en una de las versiones al mencionar que cuando la Malinche fue bautizada, tampoco nadie vio nada” (1984: 68-69).

Con relación a la alabanza “Nuestra América”, a la cual los danzantes más viejos coinciden en asignarle una antigüedad respetable y que Vázquez de Santa Ana (1953: 260) remonta hasta el siglo XVI, Moedano piensa que podría ser de una fecha anterior dados los acontecimientos que relata,¹⁹ quizá un texto antiguo recreado en el siglo XIX bajo el influjo nacionalista (1984: 68-69).

Por mi parte, creo que las tres alabanzas calificadas como de conquista que hemos reproducido deben analizarse en conjunto, pues tratan los mis-

¹⁹ En torno a la posible autoría de las alabanzas, que suele tornarse confusa, Gabriel Hernández dice que hay una versión de “Nuestra América” que “fue compuesta y presentada por un grupo de jefes de danza de la ciudad de México para un concurso o evento cultural allá por la década de los cuarenta” (2007: 49).